

## Lectura del Evangelio - Mateo (21, 1-11)

“La multitud alfombró el camino con sus mantos; algunos cortaban ramas de los árboles y alfombraban la calzada. Y la gente que iba delante y detrás gritaba: Hosanna al Hijo de David”. (Cf. Mt 21,1-11).

“Pero los sumos sacerdotes y los ancianos convencieron a la gente para que pidieran la libertad de Barrabás y la muerte de Jesús. El gobernador preguntó: -¿A cuál de los dos queréis que os suelte?- Ellos dijeron: -A Barrabás. (Cf. Pasión según San Mateo)



## Reflexión

Con esta celebración iniciamos la Semana Santa. Puede pareceros que las lecturas de hoy, el color de los ornamentos, las lecturas pueden ser un “spoiler” de lo que vamos a vivir en estos días. ¿Qué sentido tiene adelantar lo que va a acontecer en una celebración?

Creo que es una invitación a situarnos en los personajes de la Pasión. Cada personaje que aparece somos cada uno de nosotros: invadidos por el miedo, el cansancio, el evitar el compromiso ante las últimas consecuencias...

Me gustaría que hiciéramos hincapié en la multitud. Una multitud que aplaude y elogia, en cuestión de días es una multitud que condena y desprecia. La acogida del principio choca con la condena posterior, sin piedad.

Creo que nosotros, como creyentes, como discípulos podemos ser como la multitud. Podemos dejarnos convencer, podemos cambiar de posición por comodidad, por el qué dirán, por acomodarnos a lo que la mayoría indique y huir de un enfrentamiento. Puede ser que el mundo líquido en el que estamos no nos ayude a una opción de fe consistente.

¿Es Jesús, el Señor nuestra opción por la que regimos nuestras opciones? ¿Es Jesús nuestro por quién hacemos las cosas? ¿En dónde manifestamos nuestras incoherencias? ¿Me es más fácil vivir mi fe en los momentos triunfales o exitosos que en los momentos difíciles, de juicio?

## Oración personal



En las buenas y en las malas,  
siempre tú conmigo.  
Yo me voy zarandeando  
en la zozobra  
de no saber anclar los pies.  
Que mis manos recibíendote  
a gritos en Jerusalén,  
no sean dedos acusatorios  
a ti en los otros, en mí.  
Que no me balanceé,  
que no tropiece,  
llámame una y otra vez,  
siempre, si es necesario  
aunque la cruz me asuste,  
aunque no la soporte.  
Ayúdame a encontrarte  
no en el triunfal pollino,  
sino amando en la cruz,  
en la crudeza de un SÍ  
hecho sacrificio.